

Las apreciaciones estéticas de Tomás Carrasquilla  
*John Fredy Ramírez Jaramillo* \_\_\_\_\_ 161

### **Notas**

La escritura: una migración con el Otro  
*Luz Stella Angarita Palencia* \_\_\_\_\_ 183

### **Sección bibliográfica**

Publicaciones seriadas sobre la Literatura colombiana  
*Cuadernos de Literatura*. Departamento de Literatura.  
Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana,  
1-24, 1995-2008. Tercera parte  
*María Stella Girón López* \_\_\_\_\_ 199



### **Editorial**

El número 24 de la Revista *Estudios de Literatura Colombiana*, primera entrega del año en curso, se compone de ocho artículos, incluido dossier dedicado, a Tomás Carrasquilla compuesto de tres trabajos, y una nota. La gran variedad de temas y autores tratados hacen de este número otro aporte a los estudios de literatura colombiana hecho por la revista.

En el artículo del profesor Alirio Sneider Saavedra Rey, “Postsueño americano. Acercamiento crítico al cuento *Nevermore alone* de Germán Pinzón”, se resalta en el cuento del escritor colombiano el hecho de que se presente una radiografía de los latinos exiliados y sin patria, en busca del sueño americano. Del mismo modo que la famosa novela de Gabriel García Márquez *El coronel no tiene quien le escriba*, el cuento de Pinzón se ha convertido en una obra emblemática sobre la violencia; no obstante, se deban resaltar los rasgos de la cultura posmoderna que se revela a través de la composición de la obra literaria de Pinzón. A lo largo de la narración se configura el denominado por Lipovetsky “neonarcismo” o culto al Yo como “estrategia del vacío” y síntoma de lo que los teóricos han llamado la enajenación en la cultura norteamericana, caracterizada por la inmediatez emocional y el desconocimiento del otro. Específicamente, y de acuerdo con el autor del estudio, dicho fenómeno redundaba en el aislamiento kafkiano del personaje del cuento de Pinzón.

En su texto, “Los vacíos de la historia y el enigma del arte. “Historia de un deseo” de Pedro Gómez Valderrama”, Pedro Antonio Agudelo se centra en el estudio del cuento del escritor colombiano Pedro Gómez Valderrama “Historia de un deseo”. Dicho cuento, como casi toda la narrativa corta del autor santandereano, se caracteriza por una estructura policíaca construida a través de la conjetura, indicios y observaciones que redundan en la capacidad de creación estética de su autor. A lo largo de la narración se constituyen dos puntos de vista sobre los hechos, lo que contribuye en la comprensión de la historia en cuanto invención o haciendo de la Historia

misma un objeto verosímil. En este punto, para Agudelo, el *umbral* “lo cierto y constatable tocan lo probable y lo creíble” (realidad y ficción en el plano del discurso). Así las cosas, a cierta altura del análisis, al argumentar que el cuento, al igual que la historia narrada, se constituye en una pintura, el cuento adquiere una connotación espacial y, a partir de esto, se convierte en una “ventana que se abre al mundo”.

En tercer lugar, Andrea Marín Colorado nos presenta a través del análisis de la obra *Juego de mentes* (1981) de Carlos Perozzo y *Los parientes de Ester* (1978) de Luis Fayad un estado del campo literario colombiano. En términos generales, la autora resalta el hecho de que la Modernidad para los dos novelistas no haga parte de un proyecto cumplido en Colombia. Esto debido a la ausencia de una plena democracia y, en consecuencia, una ausencia de la noción de individuo debido a la imposición del “espíritu nacional” a partir del Frente Nacional. Todo esto en contravía con el racionalismo instrumental moderno. A propósito de la obra de Fayad, afirma que predomina “la visión de un individuo que aún legítima las instituciones sociales” y que se encuentra fuertemente condicionado por el “espíritu nacional” propio del periodo de alternancia de los partidos políticos tradicionales, es decir, la imposibilidad de cuestionamiento dentro de un rígido orden bipartidista. En general, las diferencias de clase, características de las décadas del sesenta y setenta generaron una “crisis nacional”. Es así como *Los parientes de Ester* revela la crisis axiológica de la población colombiana. De acuerdo con la autora de este artículo, mientras Fayad no va más allá de una toma de posición realista conservadora, Perozzo, en su novela *Juego de mentes*, adopta una posición no realista crítica a modo de resistencia frente a la inmovilidad de los valores de la sociedad colombiana. Para terminar, después del análisis, la profesora Marín Colorado afirma que la modernidad como proyecto abanderado con el logro de la individualidad no fue posible en Colombia, según los autores estudiados, por el miedo de las élites ilustradas colombianas de perder el control sobre la población, de ahí la naturaleza de los héroes novelescos que caracterizan a las dos obras estudiadas.

En el artículo de la profesora Consuelo Hernández, “Mujer y desequilibrio social desde una novela colombiana”, se propone a través del análisis de la novela *La casa de las dos palmas* (1989) del antioqueño Manuel Mejía Vallejo, una de las posibles causas de la violencia colombiana: el papel instrumental, secundario a la que ha sido sometida la mujer en las sociedades andinas. A propósito de lo anterior, se centra en el estudio del personaje

Zoraida Vélez quien a lo largo de la obra se constituye en el emblema de una concesión patriarcal de la mujer de la que no se puede salvar ni el autor. Este sometimiento de la mujer, de acuerdo con Hernández, ha sido registrado por escritoras como Alba Lucía Ángel, Marvel Moreno, Rocío Piedrahíta y Fanny Buitrago, sin contar los testimonios de Vera Grave en su obra *Razones de vida* (2000). Si bien la autora es categórica al afirmar que esta hipótesis no niega otras causales de la violencia, pues no se pueden ignorar los factores socioeconómicos, su objetivo es llamar la atención sobre un aspecto poco tratado por los artistas y estudiosos.

A lo largo del artículo “Cultura y tradición literaria de España en Jorge Zalamea Borda. Temas, momentos y corrientes en discusión con la tradición crítica hispanoamericana” de Andrés López Bermúdez, se expone de una manera detallada cómo para Zalamea Borda, junto con críticos e historiadores hispanoamericanos de la talla de Henríquez Ureña, con la llegada de la modernidad los intelectuales españoles se opusieron a los cánones tradicionales como efecto de las transformaciones de las condiciones materiales de vida. Esto explica el surgimiento de nuevas manifestaciones literarias con respecto a la Edad Media al punto de que la literatura se constituyó en génesis y producto de vínculo social. Sin embargo, durante el Siglo de Oro español, la relevancia que se da a las coplas, sonetos y elegías como parte del influjo italiano además de anular “las dotes de observación”, la “frescura de la memoria” y la “vena de la gracia” deformando y opacando la poesía española. No obstante lo anterior, la vitalidad del romance con sus elementos populares ejerce su influencia hasta el siglo XX. Este hecho, tanto para Zalamea Borda como para Henríquez Ureña, posibilita el establecimiento de tradiciones intelectuales.

A pesar de dicha vitalidad, una de las razones de la decadencia de literatura española es explicada por Zalamea Borda a través de argumentos sociopolíticos, tal como en su momento lo manifestó Andrés Bello al resaltar el gobierno de Carlos III en el que se produjo en breve renacimiento del espíritu nacional. Sin embargo, el ultramontanismo minó las ideas liberales. De ahí que el espíritu moderno que repercutió en Hispanoamérica proviniera de Alemania, Inglaterra o Francia, pero en lo absoluto de España. La decadencia de España llega a su punto culminante en 1898 con la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. A principios del siglo XX, al dominar los patrones de consumo burgués, surge un nuevo sentido estético lo que provoca el surgimiento de la Generación del 98 y que se vio obstaculizado

por las arbitrariedades del poder en los primeros años del siglo. Durante los primeros treinta años del siglo XX, surge una generación de jóvenes interesados en redescubrir el Siglo de Oro. Entre estos jóvenes Zalamea Borda resalta a Valle-Inclán y Pérez Ayala con la restauración que le insufla un nuevo aire a la prosa en castellano; no obstante, para Zalamea Borda el autor cumbre de las letras españolas es Federico García Lorca.

El Dossier sobre Tomás Carrasquilla se compone de tres artículos. En primer lugar aparece el texto del profesor John Fredy Zapata titulado “Poesía Oral de carácter tradicional en la narrativa breve de Tomás Carrasquilla” en donde a través del estudio comparativo de cuentos y acuarelas del escritor antioqueño con romances, tonadas, rondas y villancicos se demuestra que la obra de Carrasquilla se inscribe en la tradición oral versificada hispano-americana. Como prueba de lo anterior se sirve de los estudios realizados por teóricos de la oralidad como Vansina, Ong, Mendoza y Posada.

La profesora Sofía Stella Arango, mediante una aproximación a la obra de Carrasquilla, a través de la denominada “estética de lo feo”, demuestra la existencia en el autor de un realismo desmitificador con la clara finalidad de ejercer una influencia en el receptor. Esto, según la autora, forma parte de una posición consciente del autor y lo ubica en una corriente estética contraria a la defendida por la crítica literaria de la época.

En este mismo sentido, el trabajo de John Fredy Ramírez ofrece una aproximación a las concepciones estéticas del autor antioqueño a través de las cuales le permite demostrar que, si bien Carrasquilla sostuvo una polémica con los cultores del modernismo, no es posible identificar dichos enfrentamientos como un rechazo total a los postulados de dicha corriente estética.

En la sección de Notas, tenemos el trabajo “La escritura: una migración con el otro”, de la profesora Luz Stella Angarita. En el se refiere a *300 días en Afganistán*, publicado en 2006 por Anagrama, de Natalia Aguirre Z., Angarita resalta cómo a través de la experiencia con expresiones culturales e históricas diferentes es posible hacer una lectura analógica de su propia realidad. A la postre, concluye que, tanto en la sociedad musulmana como la colombiana, no existe la posibilidad de establecer diferencias sino correspondencias entre la dualidad genérica, identidad, cuerpo y escritura. Estos aspectos parecen contradecir la aparente libertad de la mujer tan pregonada en occidente.

En la Sección Bibliográfica, la profesora María Stella Girón hace entrega de la tercera y última parte de “Las publicaciones seriadas sobre Literatura Colombiana *Cuadernos de Literatura*. Departamento de Literatura. Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, 1-24, 1995-2008”. Este trabajo abarca el volumen 8, No. 16 de julio-diciembre de 2002 hasta el volumen 13, No. 24 de 2008.

Para terminar, debo mencionar algunos datos faltantes en el número anterior (No. 23). Me refiero, específicamente, a la reconocimiento de los colegas que hicieron posible el descubrimiento y la publicación del Anexo “Jamones y Solomillo” (páginas 217-235) de *Revista Santandereana*, Año I, de diciembre 12 de 1891, publicado inmediatamente después del artículo del profesor Juan Guillermo Gómez. Nuestros agradecimientos al profesor Jorge Alberto Naranjo quien informó de su existencia, al Archivo histórico de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia y a la estudiante de maestría Clara Victoria Mejía. De igual manera, presento disculpas por la falta de los datos académicos del profesor Gustavo Forero Quintero, autor del artículo “La marquesa de Yolombó, entre novela etnográfica y novela histórica” en la página 87, los datos son los siguientes:

Profesor Asistente del Departamento de Lingüística y Literatura de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Doctor en Literatura por la Universidad de Salamanca, España, y Magíster en Historia de la literatura de la Universidad de la Sorbona, París IV, de París, Francia. Este artículo hace parte del trabajo de investigación sobre “La novela histórica en Colombia durante el siglo XIX”.

No podríamos terminar esta editorial sin presentar nuestras condolencias a familiares y amigos por el fallecimiento sorpresivo del profesor Eduardo Jaramillo. En estos momentos la comunidad académica colombiana y, en especial los especialistas en literatura colombiana lamentamos profundamente la pérdida de quien fuera presidente de la Asociación de Colombianistas.

Esperamos que la colección de estudios publicados en este número sea del agrado de nuestros lectores y colme sus expectativas, tal como ha sido nuestro objetivo a lo largo de los 12 años de existencia de esta publicación.

Alfredo Laverde Ospina  
Director, *Estudios de Literatura Colombiana*  
Universidad de Antioquia